

Anhelo

¡Ay, quien fuera
arroyito claro
que el verano seca
y vuelve a correr gozoso
entre juncias y poleos
al surgir la primavera!

¡Ay, quien fuera
como el alcor del otero
que en diciembre se blanquea
con la escarcha
que lo quema
y tiene flores azules
y digitales purpúreas
cuando abril galano llega!

¡Ay, quien fuera
como la nube de mayo
que en leve lluvia se vuelca
vivificando las rosas
que el sol besa
y en el prado
reverdeciendo la yerba!

¡Ay, quien fuera
ave fénix
que de sus cenizas yertas
surgiera resplandeciente
—juventud que se renueva—
y esta podre de mi cuerpo,
turbia, viscosa, grosera,
tornase en alas briosas...
¡Alas abiertas
sobre las cimas más altas!

¡Alas viajeras
por los espacios azules
donde lo Ecuánime reina!

JUAN LUIS CORDERO